



Entrevista a Javier García Blanco, autor de *Héroes y villanos*

“HEMOS OLVIDADO
INJUSTAMENTE A ALGUNOS
DE NUESTROS COMPATRIOTAS”



Nuestro compañero Javier García Blanco lleva muchos años rastreando en los archivos los nombres de nuestras glorias más desconocidas. Ahora, reúne una serie de semblanzas en un apasionante libro, *Héroes y villanos: españoles olvidados por la historia* (Cydonia, 2012), que hará las delicias de los curiosos y los apasionados de la Historia de nuestro país.

Por: ALBERTO DE FRUTOS

¿Crees que los españoles somos dados a olvidar a nuestros prohombres?

La Historia —o más bien quienes la escriben— es bastante caprichosa. Y en nuestro país, en efecto, no faltan ejemplos de personajes que debían haber recibido un trato más justo a la hora de ser recordados, incluso en aquellos casos en los que los hechos que protagonizaron no sean precisamente positivos. En el libro aparecen un buen puñado de ejemplos de cómo hemos olvidado injustamente a algunos de nuestros compatriotas. Mientras, en otros países son homenajeados y los niños conocen al dedillo sus hazañas, pues las estudian en el colegio o el instituto.

¿Hay más héroes o villanos en la historia de España?

Esa es una pregunta difícil de responder, pues creo que no debemos caer en el error de revisar la historia desde un punto de vista maniqueo. La mayor parte de los personajes que recojo en el libro no pueden —o no deberían— ser juzgados desde nuestra percepción ética del siglo XXI, aunque evidentemente a nuestros ojos muchos de sus actos resulten moralmente reprobables. Es el caso, por ejemplo, de Pedro Menéndez de Avilés, que libró a España de molestos y peligrosos piratas que surcaban las aguas del Cantábrico, pero años después masacraría a decenas de franceses hugonotes en su lucha por hacerse con el control de La Florida. Lo mismo sucede con Juan de Miralles, héroe para la Corona por sus actos en Norteamérica, pero al mismo tiempo el más destacado negrero de su tiempo. ¿Fueron héroes o villanos? Evidentemente depende de los ojos con los que se miren. Desde luego, en estos dos casos para sus contemporáneos no hay duda de que eran héroes.

Muchos amantes de la Historia ni siquiera habrán oído hablar de algunos de los personajes que citas en estas páginas. ¿Cómo has llegado hasta ellos?

Bueno, la mayor parte de los personajes que recojo no tengo duda de que serán conocidos por los especialistas, e incluso por los amantes de la Historia. Sin embargo, casi todos resultan anónimos para el gran público, incluso para quienes sienten cierto interés por conocer nuestro pasado. Normalmente he descubierto su vida y milagros por casualidad, mientras buscaba documentación para algún artículo. Uno de los personajes a los que más “cariño” tengo es a Pedro Casenave, un navarro que viajó a los recién nacidos EE.UU. y llegó a convertirse en alcalde de Georgetown, y fue la persona que colocó la primera piedra de la Casa del Presidente, hoy más conocida como Casa Blanca. Descubrí su historia por puro azar,

mientras preparaba un reportaje sobre los orígenes de la Casa Blanca. Encontré su nombre, en inglés, junto a una referencia a su origen español. Quizá me equivoque, pero creo que en este caso concreto nadie más ha publicado nada al respecto en castellano.

Dedicas varios capítulos a estudiar la relación con América del Norte en diferentes épocas. ¿Qué episodios destacarías en ese ámbito?

Esa es sin duda una de nuestras asignaturas pendientes, al menos a nivel popular. Todo el mundo sabe quiénes fueron Colón, Cortés o Pizarro, y los hechos que protagonizaron. Sin embargo, pocos saben quién fue Pedro Menéndez de Avilés —salvo en su ciudad natal— y sus hazañas frente a los corsarios o en la Florida, ni tampoco se conoce a los Juan Bautista de Anza —padre e hijo—, procedentes de Hernani y que fueron los responsables de abrir una ruta segura por tierra desde el norte de Nueva España hasta las nuevas misiones de Los Ángeles y San Francisco. Anza “junior” se enfrentó a comanches y apaches mucho antes que los *cowboys* de los *westerns*, fue el principal responsable de que las dos misiones citadas anteriormente sean hoy importantes ciudades de los EE.UU., y su padre además fue quien dio nombre al estado de Arizona. Es bastante sintomático que a la hora de documentarme para este tema tuviera que emplear única y exclusivamente bibliografía en inglés, pues hay muy poco al respecto en castellano. Por el contrario, el estado de California les recuerda a ambos con multitud de calles y plazas, los niños estudian sus vidas en el colegio, e incluso un Parque Natural lleva su nombre. Algo similar sucede con el espía Juan de Miralles —amigo personal de Washington—, o Pedro Casenave.

Leyendo el libro uno tiene la impresión de que muchos de nuestros héroes (y villanos) alcanzaron sus mayores hitos fuera de nuestras fronteras. ¿Qué te sugiere ese hecho?

En parte esto se debe a que estos personajes vivieron en épocas en las que España era una superpotencia mundial, así que no era extraño que algunos de ellos protagonizaran aquellos hechos en alguna de las numerosas posesiones españolas. Pero también se puede hacer una segunda lectura, según la cual los españoles nos hemos visto obligados a emigrar para labrarnos un futuro mejor. Fue el caso de Pedro Casenave, de Juan Bautista de Anza, e incluso del ‘loco’ Lope de Aguirre. Me temo que, tal y como están actualmente las cosas, vamos a asistir a un nuevo éxodo de españoles en busca de fortuna más allá de nuestras fronteras. Muchos de ellos, estoy seguro, se convertirán —si no lo son ya—, en auténticos héroes.